

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Andrew B. Fisher/Matthew D. O'Hara (eds.): *Imperial Subjects. Race and Identity in Colonial Latin America*. Durham: Duke University Press 2009. 303 páginas.

¿Qué es la identidad? ¿Cómo se forma la identidad de una persona? ¿Cómo y por qué uno se siente identificado con algo? ¿Cómo se han ido forjando las múltiples identidades a lo largo de la historia? Estos múltiples cuestionamientos han sido foco de debate durante varios años por académicos de distintas partes del mundo. Sin embargo, hasta el día de hoy no se había producido una interpretación de la temática tan profunda e interesante como la presentada en este libro.

El contenido del presente texto intenta dar respuesta a algunos de los cuestionamientos precedentes con un foco espacio-temporal determinado: América Latina en la época colonial. A partir del análisis de diferentes casos reales de la época colonial latinoamericana y a través de un exhaustivo estudio de archivo, los autores se proponen desafiar cualquier concepto de identidad existente previamente. Para ello, en la introducción, realizan una profunda lectura de las nociones preexistentes y discusiones que se han dado en torno al concepto de identidad y logran mostrar cómo varios de los estudiosos del tema han realizado una interpretación errónea acerca de la formación de identidades y cambios identitarios que se han dado durante la época colonial latinoamericana. Los autores adjudican este error de interpretación al hecho de que los estudios preexistentes se han realizado a través de prismas demasiado rígidos y con categorizaciones provenientes de una tradición ibérica que han generado un análisis poco

preciso y un tanto distorsionado de la realidad latinoamericana.

El libro se encuentra organizado en nueve capítulos, siendo cada uno de ellos de singular importancia en la diagramación global del texto. En este punto se puede destacar un trabajo delicado y preciso de los editores en la selección de los textos, ya que si bien cada uno de los autores trata temas relativamente diferentes, con definiciones espacio-temporales distintas, cada pasaje logra ser una pieza clave del rompecabezas final. No puede dejar de observarse tampoco que todos los autores son importantes latinoamericanistas y esto se ve reflejado en la calidad de sus redacciones. Cada uno ha seleccionado un caso de estudio particular enmarcado en un área específica de América Latina para tratar el tema eje del libro: el proceso de formación de las identidades coloniales en América Latina. Todas las elecciones han sido atinadas para explicar la temática en cuestión, y los puntos de contacto entre los textos son múltiples, sólo se requiere de un lector atento que pueda detectarlos e interrelacionarlos. Un detalle que ayuda al lector es que se puede seguir en el texto una línea temporal progresiva.

Uno de los puntos metodológicos más sobresalientes del libro es el exhaustivo estudio de archivo realizado en el mismo. No se trata de un simple relato de hechos históricos, sino que cada acontecimiento se encuentra sustentado en un profundo y claro análisis de archivo, lo que aporta seriedad al texto. Otra cuestión interesante es que los autores no realizan un análisis teórico o abstracto, sino que al estudiar casos reales y mostrar la cotidianeidad de los personajes en interacción con un contexto en cambio constante, bajan al lector a la realidad de la época.

Uno de los ejes temáticos del libro podría ser definido como: *Identidad, instituciones y práctica social*. En esta primera línea se puede destacar el texto de Dantas que examina la interacción de las instituciones coloniales y las prácticas sociales como forjadora de nuevas identidades y recategorizaciones sociales. Este pasaje es medular ya que examina, a través de un documento de la época —una petición a la Corona— cómo se autoidentificaban los distintos grupos en la Latinoamérica colonial. Los agentes de la petición se presentan ante la Corona como pretos, criollos y mestizos. Si bien esa clasificación no se traducían en prácticas sociales determinadas, ni siquiera ese autorreconocimiento se encontraba internalizado y muchas veces se desconocía su contenido, debían presentarse a sí mismos como tales a fin de poder interactuar con la burocracia colonial. Por otro lado, el pasaje de Mangan es interesante también ya que analiza cómo una práctica social —la venta en el mercado de Potosí— categorizaba a las mujeres de una determinada manera previa a la llegada de los españoles y cómo esta concepción cambia luego con la expansión del mercado y el surgimiento de categorías creadas por los colonizadores, construidas en base al rol económico y género. A través de este análisis Mangan logra demostrar cómo una práctica social preexistente en interacción con nuevas instituciones y frente a un cambio social, genera una especie de recategorización social y va forjando nuevas identidades coloniales. Otro eje temático se podría definir como *Identidad y Cambio social*, contenido que es ampliamente desarrollado por Serulnikov. El autor logra identificar un momento de inflexión en el que las consecuencias de las políticas imperiales empiezan a afectar a los mismos colonizadores. Las alteraciones que éstas producen en las identidades sociales comienzan a generar una conciencia colectiva política de los criollos, quienes se

empiezan a autorreconocer como diferentes. Serulnikov plantea entonces ¿qué ocurre cuando una categoría social no representa más una realidad diaria?, y logra mostrar así cómo la identidad no es algo rígido que se impone sino algo inestable que se construye con el tiempo. Como señala María Elena Díaz, el punto ya no es demostrar cómo estaban constituidas las identidades sociales X e Y, sino lo que se pretende ahora es ir más allá y ver cómo se construyeron, en base a qué interacciones y qué efectos generaron (p. 198). En muchos casos las identidades preexistentes lograron fortalecerse, como en el caso analizado por Mumford. El curaca, aún después de la llegada de los nuevos oficiales impuestos por la Corona, logra mantener su poder de cacique y parte de las tradiciones de su pueblo. La identificación exterior de “indio” impuesta por los colonizadores y sus nuevas tradiciones se entremezclaron con las preexistentes generando nuevas prácticas híbridas. Un análisis diferenciado pero que nos trae semejantes ideas es el de David Tavárez quien a través de tres casos permite identificar los problemas existentes entre las estrictas categorizaciones sociales que establecían las instituciones coloniales frente a una realidad social que no respondía a estos parámetros. En el texto de Tavárez se puede ver cómo el contacto entre las personas y las instituciones fue generando y marcando ámbitos de identificación. Sin embargo, muchas veces las prácticas discursivas de las instituciones y las categorizaciones utilizadas en los juicios contra las personas en la época colonial no respondían a la realidad social y cultural. Mumford señala en su texto que la identidad es un término ambiguo que combina tres elementos: ser asignado a una categoría, ser parte de un grupo y tener entendimiento de quién es uno mismo. El presente libro nos permite ver cómo cada uno de estos elementos se fue mezclando, superponiendo o diferen-

ciando en las distintas zonas de América Latina con los distintos grupos sociales.

Los autores en su conjunto logran demostrar que las categorías sociales preexistentes se conjugaron con las nuevas estructuras coloniales, pero que las primeras no siempre fueron desplazadas sino que en la mayoría de los casos se fueron generando nuevas categorías híbridas. Se puede observar también que en la mayoría de los casos la formación identitaria no respondió a categorías étnicas y raciales rígidas. A través del análisis de historias y personajes de lo más variado, los autores fueron dejando de lado la idea de sumisión para revelar un proceso de adaptación creativa que vale la pena conocer. Descubren así cómo la identidad no puede ser vista como una categorización estricta y cerrada, sino que se trata de algo dinámico que va forjándose. “One of the fascinating aspects of the colonial encounter is that the confluence of Europeans, Indians, and Africans, created new peoples and new social-cultural environments” (p. 261). El presente es un texto claro y profundo que abre las puertas a una nueva forma de observar la realidad colonial de América Latina. Y presenta una nueva concepción dinámica del proceso de formación y transformación de identidades coloniales latinoamericanas que vale la pena conocer.

María Florencia Bergez

Stefan Rinke/Georg Fischer/Frederik Schulze (eds.): *Geschichte Lateinamerikas vom 19. bis zum 21. Jahrhundert. Quellenband*. Stuttgart: Metzler 2009. 378 páginas.

Como indica el título, se trata de un volumen de fuentes sobre la historia de América Latina desde el siglo XIX, las cua-

les ocupan algo más del 90% de las 354 páginas que anteceden a la cronología y a la breve bibliografía comentada. Con debida razón los editores señalan que este tipo de obras sobre la temática en cuestión escasea en lengua alemana; destacando, a su vez, que importantes fuentes incluidas no son fáciles de encontrar, siendo algunas poco conocidas o hasta desconocidas, y que por lo general no estaban traducidas al alemán.

A este indudable mérito del libro cabe agregar otros tres. En primer lugar su estructura. Dividido en cuatro grandes capítulos —a saber: el siglo XIX, la primera mitad del siglo XX, el período 1945-1990 y el de la siguiente década y media—, cada uno de ellos incluye entre 2 y 4 subdivisiones didácticamente bien seleccionadas. En éstas se tratan sea aspectos económicos, sociales, políticos, culturales y/o internacionales y en ellas encontramos los documentos pertinentes a la época y al tema, los cuales suman un total de 189. A cada cual antecede una breve nota de contextualización indicando, además, de qué bibliografía ha sido tomado. En segundo término es preciso mencionar las excelentes introducciones a cada capítulo y a sus respectivas partes. Se trata por regla de escasamente entre página y media y dos páginas, en donde se resume en forma compacta, precisa y de manera diferenciada todos los aspectos relevantes concernientes al período histórico o a una de sus facetas. El tercer mérito refiere al hecho de que las fuentes documentales reproducidas, más allá de considerar a prácticamente todos los países latinoamericanos, no se limitan a textos constitucionales, empréstitos, leyes, doctrinas, idearios y similares, sino que incluyen una gran cantidad de interesantes posiciones asumidas respecto a un tema determinado por ganadores de premios Nobel de la Paz, connotados intelectuales, mujeres, simples ciu-

dadanos, grupos sociales y/o étnicos. En todos los casos se trata de voces latinoamericanas que en algunas fuentes son confrontadas, dados sus diferentes puntos de vista.

Tanto estos testimonios como las casi tres decenas de ilustraciones, entre ellas cinco caricaturas; los mapas y los cuadros estadísticos que forman parte de algunos de los documentos, constituyen importantes elementos para hacer más amena la lectura, dando, a su vez, una presentación vistosa al libro.

La obra basada en fuentes que han editado S. Rinke, G. Fischer y F. Schulze sobre la historia de América Latina en los pasados algo más de dos siglos, constituye una importante referencia de consulta para particulares, académicos, estudiantes y alumnos de secundaria que se ocupan o se interesan por aquel acaecer.

León E. Bieber

Grace Livingstone: America's Backyard. *The United States & Latin America from the Monroe Doctrine to the War on Terror*. London: Zed Books 2009. 270 páginas.

Published in cooperation with the London based research center Latin American Bureau, *America's Backyard* by British journalist Grace Livingstone presents an overview of the US military and economic interventions in Latin America since the formation of the Latin American nation states. The narrative is divided into seven chronological and three thematic chapters.

The chronological section combines a comprehensive roundup of two centuries of US foreign policy towards its southern neighbors – albeit with a particular

emphasis on the second part of the twentieth century? with detailed elaborations on single historical episodes. However, the decision where to put emphasis on the events intervening between the Platt Amendment and Plan Colombia offers no surprises. For example, chapter 5 (“The Military Governments of the 1970s”) provides us with twelve pages on the US involvement in Chile before, during and after the coup of 1973 but with only two pages on Argentina and one short quotation on Paraguay.

The thematically structured section starts with a chapter on “Why the US Drugs Policy Doesn't Work”. Livingstone, who has published several critical reports on Plan Colombia, the effects of spraying herbicides to eradicate coca plantations in Colombia and a monograph on drugs and violence, draws here on her own field of expertise. What follows next is a critique of the impact of neoliberal economics on Latin America that focuses on the role of the World Bank and the IMF. The final chapter: “Coca-Cola, Cartoons and Caricature”, which aims to give an overview of the impact US culture had on Latin America, is undeniably the weakest. Whereas the chapters on drugs and economy have their focus in the present and demonstrate critical journalistic analytical qualities, the attempt to summarize the cultural interchange between two continents over two centuries results in generalizations that rather enforce than question “cultural stereotyping” (p. 5). What we are left with is a somewhat ahistorical imagery of lazy Indians, Latin lovers and sexy *señoritas* in the ‘North’ and gringos and Yankees in the ‘South’.

The greatest strength of the book lies in Livingstone's frequent use of primary sources. Each chapter contains several source excerpts from both the US and its “backyard”. US-sources are mostly newly

declassified government and secret service documents, like the cable that proves the implication of the Reagan administration in the training of death squads (p. 95), or the State Department memo that gives evidence of the CIA's involvement in the disappearance and death of US citizen Charles Horman in Santiago de Chile in 1973 – a case that became famous through the film *Missing* (p. 63). The Latin American sources are for the most part poetry and speeches: Rubén Darío reproaches Teddy Roosevelt of imperialism (p. 15), Che Guevara advocates “two, three ... many Vietnams” (p. 37), Ernesto Cardenal rhymes on the US sponsored Contra War against the Sandinista government in Nicaragua (p. 79) and Hugo Chávez speaks of the “devil” George W. Bush before the United Nations (p. 141). While the inclusion of primary sources makes America's Backyard a good introductory reading on US foreign policy towards Latin America which can be of particular interest to undergraduate students who are unfamiliar with the subject; the absence of a bibliography is all the more unfortunate.

Teresa Huhle

Manuel Riesco (ed.): *Latin America: A New Developmental Welfare State Model in the Making?* Basingstoke: Palgrave MacMillan 2007. 433 páginas.

América Latina sigue siendo la región con las tasas más altas de desigualdad social en el mundo. Una de las claves para entender la situación latinoamericana al principio del siglo XXI es la configuración del Estado de bienestar. A pesar de que, por lo menos en algunos de los Estados de la región como Argentina, Chile, Cuba y Uruguay, existe una fuerte tradición del

Estado de bienestar, éste tiene una capacidad muy limitada en la redistribución progresiva de la renta nacional. El fenómeno de la persistencia de las estructuras de desigualdad social en la región se explica, en parte, por la configuración específica del Estado de bienestar latinoamericano.

El libro, editado por Manuel Riesco, ofrece un análisis de las políticas económicas y sociales en América Latina. Los autores comparan los efectos de los distintos modelos de desarrollo que se aplicaron en América Latina a lo largo del siglo XX. Según este análisis, se plantea que la región necesita construir un nuevo modelo de estado desarrollista. Manuel Riesco y Sonia Draibe señalan en la introducción del libro que el Estado desarrollista fue identificado durante el siglo pasado con el modelo de la industrialización por sustitución de importaciones, el cual tuvo muy buenos resultados en cuanto al desarrollo tanto económico como social. Ahora bien, con el cambio radical hacia el modelo neoliberal los indicadores sociales no solamente empeoraron, sino el crecimiento económico también se trancó. Por esta razón, puede decirse que el modelo neoliberal indudablemente fracasó en América Latina y la condujo a una profunda crisis social y económica. Sin embargo, también es cierto que durante los últimos diez años tuvieron lugar cambios importantes en materia de política económica y social, cuyo objetivo consistía en romper con los dogmas políticos del neoliberalismo. A partir de estudios de situaciones particulares, los autores del libro contribuyen al debate sobre los cambios políticos, económicos y sociales necesarios para construir un nuevo modelo de Estado de bienestar que sirva para superar tanto la dependencia económica como las desigualdades sociales. Estos estudios de casos se destacan por poseer un riguroso análisis histórico, proporcionándole de

este modo al lector importantes datos estadísticos útiles para investigaciones posteriores.

Pese a que Draibe y Riesco consideran que América Latina constituye una región que sirve como categoría de análisis, afirman, sin embargo, que no se le puede aplicar un único modelo, ya que América Latina está constituida por diferentes países con características bien distintas. Por eso, el libro agrupa los diferentes estudios de casos según sus específicos legados históricos, en cuatro categorías: a) los Estados que ocupan los territorios de los grandes imperios precolombinos (México y Perú); b) los países de inmigración masiva tardía (Argentina, Uruguay); c) los países con un pasado de economías esclavistas (Brasil, Cuba); y, d) los países de inmigración temprana (Costa Rica y Chile). De esta manera los compiladores subrayan la importancia que dan a las diferencias de los legados históricos existentes en la región para entender y explicar las realidades económicas y sociales de las sociedades contemporáneas de América Latina. Además, todos estos estudios tienen el gran valor de ofrecer datos claves sobre el desarrollo de diferentes aspectos de la política económica y social en los distintos países.

Al analizar los cambios políticos recientes en la región, los autores cuestionan el hecho de que se esté construyendo un *New Deal* latinoamericano en la política social que pueda servir como base de una fase de crecimiento económico considerable y estable. En otros términos: ¿es América Latina un gigante naciente de ámbito mundial? Los autores encuentran importantes indicios, que les permitirían afirmar que se está construyendo un nuevo perfil de independencia política y económica en la región. Enfatizan, además, que es preciso aprovechar esta 'ventana de oportunidades' para terminar con la dependencia histórica de la región.

No obstante, y pese a todo juicio optimista, también señalan tendencias que van en contra de un cambio en tal dirección: en primer lugar, destacan que todavía persiste en la región la idea de que la política económica tiene preferencia en comparación con la política social. De esta manera, se le atribuye a la política social un papel secundario que solamente tiene el papel de amortiguar las consecuencias negativas del sistema capitalista. En segundo lugar, los autores señalan que hay muchas ambigüedades e incluso contradicciones en las políticas económicas y sociales que obstaculizan que se dé un cambio político consistente. Por último, los autores sostienen que el cambio de estructuras de políticas sociales implicaría el surgimiento de conflictos políticos serios en el futuro. Teniendo en cuenta que las relaciones de poder existentes en América Latina impidieron muchas veces en el pasado cambios estructurales, podría afirmarse que la resistencia a un cambio significativo de las estructuras económicas y sociales por parte de los grupos sociales hasta ahora privilegiados constituye el factor más importante que dificulta la conformación de unas sociedades prósperas, democráticas y socialmente inclusivas en América Latina.

Stefan Peters

Angela Meentzen: *Staatliche Indigena-Politik in Lateinamerika im Vergleich. Mexiko, Guatemala, Ekuador, Peru und Bolivien*. Berlin: Konrad-Adenauer-Stiftung 2007. 226 páginas.

En su libro, Angela Meentzen propone un inventario y una comparación de las políticas estatales hacia los pueblos indígenas en cinco países latinoamericanos:

México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia. La autora, que ostenta una larga experiencia de trabajo en organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales en América Latina, emprendió el estudio por encargo del programa regional “Participación Política Indígena en América Latina” de la Fundación Konrad Adenauer alemana. El programa coordina proyectos en los países mencionados con el objetivo de integrar grupos políticos indígenas en los procesos nacionales de democratización. La publicación, sin embargo, no se presenta tanto como un trabajo de asesoría para una organización no gubernamental, sino se plantea hacer una contribución general a los debates actuales sobre la posición del Estado frente a las poblaciones indígenas y sobre las orientaciones futuras de las políticas públicas para los pueblos indígenas (p. 20). Es, por consiguiente, esta pretensión la que tiene que servir como criterio para calificar la obra –tomando en cuenta, que la autora disponía de un tiempo más bien escaso para realizar su proyecto.

La situación de los pueblos indígenas, los movimientos étnicos y la politización de la diferencia cultural en América Latina se discuten ampliamente por lo menos desde los años ochenta bajo una variedad de ángulos disciplinarios. Existe, por consiguiente, un extenso cuerpo de literatura sobre la temática. Aunque este cuerpo incluye necesariamente múltiples estudios sobre las relaciones entre los sectores indígenas y el Estado, la empresa de analizar los desarrollos recientes en las políticas públicas hacia los indígenas en una perspectiva *comparativa* resulta de ninguna manera obsoleta. Sin embargo, el libro de Meentzen es criticable en varios aspectos importantes. La publicación logra cumplir con sus propios objetivos sólo de forma parcial.

La crítica más fundamental tiene que referirse a la falta de profundidad histórica

en la perspectiva sobre las relaciones del Estado con las poblaciones indígenas en los cinco países. Las presentaciones sobre los diferentes desarrollos nacionales, por cierto, incluyen un breve resumen histórico cada una. Estos capítulos, sin embargo, no se remontan más allá de los años cuarenta del siglo veinte. Tal objeción, por supuesto, no critica que la obra enfoque la actualidad de la problemática. Pero no parece posible alcanzar una comprensión adecuada de las políticas públicas en América Latina hacia los pueblos indígenas, sin tomar en cuenta en absoluto la *longue durée* de la “cuestión indígena” en los diferentes países.

Con la falta de una mayor consideración de la dimensión histórica de las políticas indigenistas y postindigenistas se relaciona la omisión problemática de los fundamentos culturales e ideológicos de estas políticas en la forma de abordar el tema. El estudio se dedica más que nada a los desarrollos institucionales y no llega a una comprensión de las lógicas de los procesos políticos. Por consecuencia, la presentación queda en un nivel descriptivo, ofrece poco análisis. En algunos capítulos nacionales –más en la parte sobre México–, además, asombra la estrechez y la selección de la base bibliográfica en la que descansa el estudio. Al lector que está familiarizado con las discusiones sobre pueblos indígenas y Estado en América Latina, el libro ofrece pocos nuevos datos e interpretaciones de las realidades políticas. Si uno no dispone de conocimientos básicos en la materia, por su parte, no encuentra en la publicación muchas oportunidades de “aprender de la historia” (lo cual representa otro objetivo explícito del estudio, p. 19).

Entre los aspectos positivos hay que mencionar que, al contrario de muchas otras obras, la publicación no se contenta con la presentación paralela de los diferentes casos (nacionales) cuando anuncia

un enfoque comparativo sobre el tema. Aunque, por las razones mencionadas, no logra plantear conclusiones (o preguntas) realmente nuevas, hay que subrayar que el estudio por lo menos dedica un capítulo entero a la presentación sistemática de semejanzas y diferencias entre las políticas públicas para los pueblos indígenas en los cinco países. El mayor valor de la publicación consiste, sin embargo, en la actualidad de los datos presentados en combinación con una perspectiva que incluye –en un tomo de volumen módico– a los cinco países hispanoamericanos, en los cuales el problema de la participación política de los pueblos indígenas tiene más relevancia (sea por el número absoluto de la población indígena en el país, sea por su peso demográfico relativo dentro de la población nacional). El libro ofrece información bien accesible sobre los desarrollos en las políticas públicas nacionales hacia los pueblos indígenas hasta la primera mitad de esta década en una perspectiva contextualizada a nivel subcontinental. La obra, además, no sólo está a la disposición de un público de habla alemana, sino –a través de Internet– también en una versión traducida al español con el título: “Políticas públicas para los pueblos indígenas en América Latina. Los casos de México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia”.

Stephan Scheuzger

Katarzyna Dembicz (ed.): *Sociedades locales y desarrollo territorial en América Latina frente a los desafíos del siglo XXI*. Varsovia: Universidad de Varsovia 2008. 221 páginas.

En este libro se recogen los trabajos presentados en dos simposios del 52º Con-

greso Internacional de Americanistas celebrado en Sevilla (España) en julio de 2006. Estos simposios fueron: “Sociedades locales y desarrollo territorial en América Latina frente a los desafíos del siglo XXI” y “Hacia el siglo XXI. Las nuevas regiones desde las concepciones europeas y latinoamericanas”.

Estos dos seminarios tenían objetivos comunes, que se ven claramente reflejados en el volumen, tal y como señala la editora. La búsqueda de nuevas propuestas metodológicas, los análisis generales de procesos históricos y contemporáneos, el rol de las sociedades locales en el desarrollo territorial y los dilemas de desarrollo territorial en espacios rurales y urbanos.

El libro, editado por la profesora polaca Katarzyna Dembicz, y publicado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia, se compone de once trabajos, divididos en dos bloques, realizados por profesores e investigadores de universidades y centros de investigación de Argentina, Brasil, Canadá, Francia, México, Polonia y Venezuela.

Después del prólogo escrito por la editora, el primer bloque –Propuestas metodológicas y análisis generales contemporáneos– está compuesto por seis artículos. El primero de los trabajos, firmado por Carlos Mascareño Quintana, aborda desde la perspectiva latinoamericana la relación entre el estado descentralizado y la sociedad civil. El segundo capítulo realizado por Marta Panaia estudia la discusión del concepto de región en las áreas periféricas; y en el tercero, José G. Guadalupe Hernández analiza el papel de las comunidades y las organizaciones locales en la gobernanza y la gestión del desarrollo.

En el siguiente capítulo, Pedro Geiger estudia en el caso del Brasil el contenido social y político de los nuevos formatos espaciales; en el sexto, Didier Ramousse nos habla de las nuevas regiones desde los

conceptos europeos y latinoamericanos, estudiando los proyectos de territorio en áreas protegidas de Francia y América Latina. Este primer bloque se completa con el trabajo de Nancy Thede sobre el impacto en el desarrollo local de los procesos de descentralización que se han producido en Bolivia.

El segundo bloque –Sociedades locales y dilemas de desarrollo territorial– se compone de cinco trabajos. El primero, firmado por Elsa Laurelli y Alejandro Schweitzer, estudia la evolución de los nuevos espacios en la Patagonia austral argentina. El segundo, realizado por Elisa G. Carlevarino, analiza el papel del sector público y del sector privado en la segregación residencial en San Isidro (Buenos Aires).

En el siguiente, Enrique Peláez trata la evolución y la dimensión espacial de la segregación residencial en Córdoba (Argentina). En el décimo trabajo, Pablo Pérez Akaki estudia las estrategias de supervivencia de un grupo empresarial, los cafetaleros de una zona del estado de Hidalgo (México), y en el último de los trabajos, Rocío Rosales Ortega y Jessica M. Tolentino abordan desde la perspectiva de género, el papel de las mujeres emprendedoras en Tlaxcala (México).

El conjunto de trabajos, como ocurre siempre en este tipo de obras que recogen ponencias de congresos, es de desigual calidad; pero todos ellos muestran una serie de rasgos comunes a los que es necesario referirse. En todos ellos aparece, de una forma u otra, la importancia de los planes estratégicos de desarrollo local y regional, tanto desde el punto de vista económico, como social y político; siempre sin perder de vista el conjunto del proceso de desarrollo nacional en el que se tienen que insertar, e incluso el marco más amplio de la globalización mundial en el que necesariamente los países están obligados a competir.

Es evidente que en este contexto de economía globalizada, que se caracteriza por la flexibilización de los procesos productivos en todos sus aspectos, tanto desde el punto de vista de la mano de obra, como de la utilización de nuevas tecnologías, adquiere una gran importancia el aprovechamiento de los recursos locales endógenos expresados desde muy diversos ámbitos, que van apareciendo en los distintos artículos del libro.

Estos recursos locales manifiestan un potencial relevante en diferentes ámbitos –económicos, sociales, culturales, institucionales y políticos– para el desarrollo de sistemas territoriales competitivos e innovadores, que ya resultan factores estratégicos, y que están llamados a ser elementos centrales de la competitividad internacional de los Estados.

Aunque no aparece explícitamente en el libro, sí que lo hace implícitamente el hecho de que en el nuevo escenario mundial la revalorización de lo local, el desarrollo endógeno, se está convirtiendo en un elemento estratégico para potenciar el crecimiento económico, sobre todo para apoyar la innovación tecnológica de las actividades productivas de pequeño y mediano tamaño. Este nuevo escenario que se abre va a permitir una mayor generación de empleo y una mejor formación de la mano de obra para desarrollar procesos productivos más competitivos.

En el ámbito de la economía internacional, en las últimas décadas se ha planteado que los esfuerzos para el desarrollo tenían más éxito cuando se proponían desde el ámbito macro, desde la política económica de los estados; pero a medida que la estructura económica internacional se ha hecho más compleja, los decisores políticos y económicos se han dado cuenta que las iniciativas locales y regionales, vinculadas a sus territorios y a su historia social y económica mostraron una gran

capacidad para generar crecimiento, y lo que es más importante, desarrollo.

Por supuesto, estos esfuerzos en el ámbito local o regional no son incompatibles con otros de ámbito nacional, sino más bien todo lo contrario. Lo recomendable es que en los planes nacionales de recuperación económica para salir de la crisis actual y consolidar el crecimiento se consideren los niveles locales y regionales como factores esenciales para la recuperación; la necesidad de incluirlos es evidente, ya que la diversidad de problemas locales y regionales que conforman los diferentes estados, obliga a una aproximación más precisa a la realidad para resolverlos.

Por supuesto, las condiciones económicas y políticas generales, tienen que proporcionar instrumentos adecuados; de hecho algunos de los trabajos abordan precisamente la necesidad de estos instrumentos. Resultan imprescindibles sistemas de financiamiento y otros programas de apoyo, como la profundización en los programas de descentralización, tanto fiscal, como económica y política, la perspectiva medioambiental o de género. Lo que queda claro, el elemento común en todos los trabajos, es la importancia de reforzar los vínculos entre desarrollo productivo y territorio; en este ámbito, los ciudadanos y las estructuras más próximas a ellos, las locales, tienen todavía mucho que decir y hacer. Pensar desde lo local, para actuar de forma global es un camino adecuado para el desarrollo económico y social.

Abel Losada Álvarez

Tomás Pérez Vejo: *España en el debate público mexicano, 1836-1867. Aportaciones para una historia de la nación. México: El Colegio de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia/ Instituto Nacional de Antropología e Historia 2008. 467 páginas.*

España y lo español tuvieron una presencia continua en el debate público mexicano de las primeras décadas del siglo XIX. Las expulsiones de españoles de finales de los años veinte, la participación española en los proyectos de restauración monárquica de fines de los cuarenta, la intervención militar de inicios de los sesenta, el conflicto de la “deuda española”, los brotes de hispanofobia y, de manera general, la participación constante de los españoles en la vida económica, social, política y cultural del país hicieron que España, los españoles y lo español aparecieran una y otra vez en los debates de la época.

Pero esta continua presencia española —así reza la hipótesis del libro del historiador y etnólogo Tomás Pérez Vejo— no tuvo tanto que ver con problemas de política exterior bilateral entre ambos Estados como con el proceso de construcción de México como nación en las primeras décadas del siglo XIX. El objetivo del libro es reconstruir la forma en la que la polémica sobre España se inserta en el proceso de *nation building* mexicano. Además, quiere explorar la posibilidad de la existencia de un modelo específicamente hispanoamericano de “invención” de la nación, un modelo (en opinión del autor) diferente tanto de su contemporáneo de la Europa atlántica como de los posteriores procesos de nacionalización etnolingüísticos centroeuropeos y de los llevados a cabo por las naciones surgidas de los procesos descolonizadores en África y Asia a mediados del siglo XX.

Pérez Vejo interpreta la guerra de independencia como una guerra civil que en-

frentó a dos proyectos alternativos de sociedad; esta oposición seguiría en las primeras décadas del siglo XIX, significando entonces dos proyectos de nación –uno liberal, el otro conservador– hasta culminar en 1867 con la derrota del Segundo Imperio y la victoria del Liberalismo. Desde un principio, se trataba de un conflicto identitario en el cual la herencia hispánica marcaba, para los conservadores, la identidad mexicana, mientras que los liberales querían librarse de ella.

Se trata, pues, de presentar cómo se construyeron, por medio de imaginarios colectivos, “los mexicanos” y la “nación mexicana”, siempre en relación con la antigua metrópoli y sus habitantes. Para lograr esta meta, el autor ha dividido su libro en seis capítulos. Los dos primeros giran en torno al juicio sobre la historia compartida por México y España, es decir, sobre la conquista, la colonia y la independencia. En estos capítulos, analiza las divergentes interpretaciones que liberales y conservadores han presentado sobre el pasado prehispánico e indígena, sobre la conquista, la colonia y la independencia en el proceso histórico mexicano.

El tercer capítulo versa sobre “el debate de las razas”. Expone por un lado la contraposición entre la raza latina y la anglosajona, por el otro la oposición entre indios y blancos; la pregunta que surgió se refería al “sustrato racial último” de la nación mexicana. La cuestión de la heterogeneidad étnica se traducía en dos naciones biológicas, la de los descendientes de los conquistados y la de los descendientes de los conquistadores. Pero también había la heterogeneidad cultural que, si se tomaba como referencia la cultura de las élites, permitía imaginar una sola nación desde el Cabo de Hornos a la frontera con Estados Unidos; pero también, si se tomaban como referencia las culturas indígenas, permitía imaginar una casi infinita fragmentación nacional etnolingüística.

El cuarto capítulo se concentra en la España contemporánea a los debates entre liberales y conservadores decimonónicos y en su política intervencionista, considerando también la todavía colonia Cuba. Los dos últimos capítulos están dedicados a la presencia de los españoles en el México independiente; primero se habla de los agiotistas, militares, hacendados, periodistas, para luego seguir con la presencia de los españoles en la vida pública, en la política, la cultural y la económica, y en los sentimientos de hispanofobia e hispanofilia que provocó.

Estos seis aspectos, llamados por Pérez Vejo “debates”, son para el autor la palanca para reconstruir la forma en que la polémica sobre España se inserta en el proceso del *nation building* mexicano. El caso mexicano es especialmente interesante y complejo ya que la presencia de los españoles no era sólo algo imaginado, sino una realidad. El discurso del proyecto nacional liberal –el que resultó exitoso al fin– utilizó las marcas de identidad ideológica como un elemento de diferenciación: españoles igual a conservadores frente a mexicanos igual a liberales. Lo ideológico se convirtió en identitario. Todo enfrentamiento entre mexicanos y españoles tuvo que convertirse en un conflicto liberal-conservador.

Los límites cronológicos del libro son los años 1836, cuando se iniciaron las relaciones diplomáticas hispano-mexicanas a raíz del reconocimiento de la independencia mexicana por la ex metrópoli, y 1867, cuando fue derrotado el Segundo Imperio y triunfó la República, cerrándose de esta manera el ciclo histórico en que los dos proyectos alternativos de nación se contrapusieron.

En el conflicto de identidades, España y lo español tuvieron un papel decisivo. En el fondo, el problema no era externo, sino de México consigo mismo. Discutir

en el México decimonónico sobre España, significaba en realidad discutir sobre México. “Las complicadas relaciones con la antigua metrópoli son sólo el reflejo de las no menos complicadas relaciones de la nueva entidad política nacida del Plan de Iguala con su propio pasado y con su definición como nación” (p. 424).

El libro de Pérez Vejo es muy sugerente. Es un estudio profusamente documentado, ante todo con material hemerográfico, argumentando de manera convincente y bien estructurada. Indudablemente, se trata de una valiosa y original aportación a la historia de México y del debate en torno a la formación de la nación mexicana. Pero las intenciones de este estudio van más allá: quiere ser también una aportación para una teoría general de la nación, resaltando la importancia del caso hispanoamericano que hasta ahora no ha sido considerado suficientemente. En este sentido, el libro deberá ser tenido en cuenta no sólo por mexicanistas e historiadores, sino al igual por politólogos interesados en seguir desarrollando las teorías del *nation building process* en el ámbito global.

Walther L. Bernecker

Moisés González Navarro: *Polifonías sobre Benito Juárez, 1872-2005*. Vol. III. México: El Colegio de México 2007. 247 páginas.

Carlos Monsiváis escribió: “¿Don Benito Juárez? Oigo el nombre y me siento devorado por una pesadilla recurrente. Con todo respeto, ¿qué más extraerle al personaje? Desde el funeral de 1872 los homenajes a Juárez han sido extenuantes, en las ciudades grandes y medianas y en los pueblos de México su nombre ampara el fluir del tráfico de las avenidas, calles,

parques y auditorios; los espacios públicos desbordan bustos y esculturas, la Patria lo hospeda en su regazo en el Panteón de San Fernando, y en la avenida Juárez se levanta el Hemiciclo a Juárez, donde la patria de Juárez corona a Juárez, su hijo inmarcesible” (Carlos Monsiváis, *Las herencias ocultas de la Reforma liberal del siglo XIX*, México, Mondadori, 2007, pp. 51-52). Este pasaje describe sintéticamente la cantidad de usos posibles del nombre y la figura de Benito Juárez en el contexto nacional mexicano. Asumiendo una tarea de dimensiones considerables, la obra que aquí se comenta propone realizar un exhaustivo y completo inventario sobre los usos y apropiaciones de Benito Juárez desde su fallecimiento hasta el año 2005.

Moisés González Navarro, profesor emérito de El Colegio de México, presenta en este volumen los resultados de una investigación de largo aliento. Se trata del tercer volumen de una obra que cuenta como marco de producción el bicentenario del nacimiento de Benito Juárez, 1806. Si los dos primeros volúmenes de la obra, publicados bajo el título *Benito Juárez* trataron etapas históricas (la época de Santa Anna, la Reforma, el imperio y la república restaurada) que fueron atravesadas por la vida de Benito Juárez, *Polifonías sobre Benito Juárez*, da cuenta de cómo se fueron construyendo imágenes, numerosas veces en disputa, sobre Benito Juárez, “el Benemérito de las Américas”, desde su fallecimiento hasta la actualidad.

El libro se organiza en seis partes y cuenta con un completo apéndice de fuentes primarias y secundarias. Está acompañado, además, por índices onomástico, geográfico y analítico. En la primera parte –“Desmitificación y glorificación”–, González Navarro pasa revista sobre producciones que se ocuparon tempranamente de Juárez –como la de Émile Keratry y Fran-

cisco de Paula Arrangoiz— y otras lecturas sobre el personaje y su época que se fueron produciendo en el cambio del siglo XIX al XX. Para ordenar la información, el autor va presentando ciertas tensiones que se subrayaron sobre la trayectoria pública de Juárez, como su ideario en el marco de los conflictos entre liberalismo y catolicismo, sus actitudes frente a la presencia extranjera en México, entre otros. Se reseña también en este capítulo, de manera detallada, la imagen de Juárez que legaron figuras públicas centrales de la historia mexicana, como Francisco Bulnes, Justo Sierra e Ignacio Altamirano.

La segunda parte, cuyo título es “La prensa liberal canoniza a Juárez”, centra la atención en un tipo de registro, el de la prensa periódica, y en una tendencia política, la liberal. A partir de este doble recorte, González Navarro da cuenta de cómo se fueron resignificando las lecturas sobre Benito Juárez desde periódicos de la década de 1870, como *El Federalista* y *El Monitor Republicano*, hasta otros como *La Voz de México* y *El País*; pasando por *El Siglo Diez y Nueve*, *El Diario del Hogar*, *El Imparcial*, y tantos otros. Queda, entonces, presentado un completo mapa para los lectores interesados en conocer o estudiar de qué manera los discursos de la prensa periódica fueron esculpiendo y estilizando figuras de Juárez para los contemporáneos y la posteridad.

“Divinizado y encapuchado” es el sugerente título de la tercera parte. Se revisan en esta sección miradas posteriores a 1911 y se visualiza allí la configuración de un contexto político cambiante para México, en relación con el decimonónico. La aparición de otras voces, como las de representantes del anarquismo, del marxismo y de figuras activas de la revolución da nuevos tintes a las formas en las que la semblanza de Juárez fue repensada por esta posteridad. Además de fuentes

primarias producidas en México, González Navarro presenta en esta sección fuentes que dan cuenta de los rasgos que a Juárez se le atribuyeron desde la prensa norteamericana en la década de 1920. La prensa (*El Popular*, *Excélsior*, *La Nación*, entre otros) está también presente en esta sección que recorre las voces que se refirieron a Benito Juárez en, aproximadamente, los años comprendidos entre 1911 y 1949.

La cuarta parte del volumen aquí comentado se titula: “Del Hemiciclo al Recinto”. Como estas referencias indican, la aparición contundente de los usos urbanos y materiales del nombre de Benito Juárez son el eje de estas páginas del volumen. De este modo, la configuración de un panteón de hombres célebres de la historia mexicana y la traducción física y urbana de la misma son temas puestos de relieve en esta sección. Construido a instancias de Porfirio Díaz en 1910, el Hemiciclo de Juárez constituye, como es sabido, un hito monumental inaugurado en el contexto del Centenario de la Independencia de México. González Navarro recoge las voces de los contemporáneos que evaluaron el “túmulo de mármol” —la expresión pertenece a una nota de *El Diario* de 1911— y también las de hombres políticos y públicos de generaciones posteriores que dieron su opinión sobre las herencias de Benito Juárez. Revisa, además, diversos momentos políticos (hasta la década de 1970) en los que políticos mexicanos se expresaron en el Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez del Palacio Nacional (inaugurado en 1957).

Es en la quinta parte —“Revolución capitalista, no democrática”— donde el autor de *Polifonías sobre Benito Juárez* revisa lecturas de historiadores sobre el rol de Juárez en el marco de la Reforma. Por su parte, en la sexta parte, titulada “Hagiógrafos versus satanógrafos”, se detallan de

manera exhaustiva una serie de producciones –biográficas e históricas– que vieron la luz desde 1973 hasta la actualidad y el autor muestra aquí las formas en las que Benito Juárez ha sido condenado o ensalzado en el marco de diferentes interpretaciones.

Como puede inferirse de estas líneas, el libro presenta un completo inventario de las producciones referidas a Benito Juárez y su trayectoria pública en el largo plazo. Se convierte, de este modo, en una imprescindible obra de consulta para estudiosos que pretendan aproximarse a esta figura histórica tan rica como controvertida.

Paula Bruno

William H. Beezley/Colin M. Mac-lachlan: *Mexican Revolution, 1910-1940. An Introduction*. Lincoln: University of Nebraska Press 2009. 189 páginas.

Los dos autores de esta introducción a la Revolución Mexicana conocen muy bien tanto el Porfiriato como la Revolución. Este libro es muy atractivo para leer porque presenta muchos detalles acerca de nuevos fenómenos culturales, como los corridos revolucionarios y nuevos grupos de mariachis, y detalla para el lector muchos eventos famosos, como la huida de Carranza a Veracruz en 1920, el atentado a Obregón en 1927 y la masacre de Huitzilac (1928), esta última por muchos años oficialmente ignorada.

El primer y el segundo capítulo nos presentan generaciones de revolucionarios. Madero y Carranza que salieron de importantes familias porfirianas, ciertamente los dos no eran revolucionarios en términos sociales. Villa, Obregón y Calles eran de otra generación y más radicales,

pero ¿dónde meter a Zapata?, ¿podemos realmente decir que Zapata (p. 26) y ‘su ejército de campesinos y obreros textiles tenían más en común con Villa que con Carranza y Obregón’? Lo dudo. En el caso de Zapata se trataba de una alianza de pueblos armados, muy diferente de la División del Norte, y la relación entre los zapatistas y el obrerismo textil en Puebla y Tlaxcala era a menudo muy difícil.

Como ya observó hace años el antropólogo Hugo Nutini, la gran modernización de México se produjo durante el Porfiriato y hasta cierto grado la Revolución fue su consecuencia. Gran parte de la población –rural en un 80 %– tuvo que hacerse con demandas que no comprendía y con las que no querían cumplir. Fue más bien el éxito del Porfiriato, en términos de modernización económica y de la sociedad, el que generó una generación de revolucionarios orgullosos de su nación y de éxitos pero con un fuerte deseo de participar en su gobierno y que pedían su parte de las riquezas generadas por el éxito económico. Los actores políticos revolucionarios tuvieron muchos orígenes sociales y procedieron de muchas regiones de México. Se aprovecharon, en 1910, de la creciente inquietud insurgente bajo la bandera maderista con el fin de realizar sus objetivos personales, familiares y locales. Esta introducción refleja muy claramente lo caótico de la Revolución, un mar con oleajes fuertes en todas las direcciones, con profundas diferencias regionales, la lucha a muerte entre los grandes jefes, la domesticación y reeducación del ejército en los años 1920 y 1930 y la domesticación de la política en un partido único en los años treinta. En suma, el clamor por un sufragio efectivo, tan fuerte en 1910, ya se había esfumado con Carranza en 1917 y su ausencia era una característica mexicana casi hasta fines del siglo xx. Por otro lado, los autores subrayan la

importancia de acatar las formas constitucionales, algo que ya existió desde Juárez y, en mi opinión, tomó casi la forma de un ritual durante los sexenios priístas desde 1946 en adelante.

En el ámbito regional, la Revolución quedó, hasta bien avanzado el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas, como observan los autores, como una compostura de programas, radicales, menos radicales, minimales o inexistentes. De ahí que se podrían desarrollar los famosos laboratorios de la Revolución. En mi opinión, el mejor capítulo es el tercero, sobre la profunda crisis de 1928-1929 y el Maximato, porque nos presenta un resumen con detalles muy relevantes de la política de Calles y Portes Gil para remediar lo que Calles llamaba 'el fracaso político' de la Revolución, un remedio que desembocó finalmente en el PRI y que fue completado por Cárdenas.

Como era de esperar, los autores presentan a los lectores mucha información relevante acerca de la política estadounidense y la acción de embajadores de tal país como Wilson, Morrow y Daniëls, a lo largo de los años revolucionarios. Lo que siento es que los autores, en su selección de bibliográfica, parecen ignorar la importante bibliografía europea sobre la Revolución. Este buen libro parece escrito por americanos para americanos.

Raymond Buve

Miriam Heigl: *Der Staat in der Privatisierung. Eine strategisch-relationale Analyse am Beispiel Mexikos*. Baden-Baden: Nomos 2009. 231 páginas.

El debate sobre la apertura del sector energético en México ha sido siempre muy polémico. En la comparación de los

procesos de privatización de muchas empresas financieras e industriales estatales en los ochenta y noventa bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari y de Zedillo, las dos economías de la generación de electricidad y del petróleo todavía son empresas nacionales. En su tesis de doctorado, Miriam Heigl investiga este proceso de privatización desde la perspectiva de un acercamiento estratégico-relacional. Este modelo permite un análisis fundamental de la relevancia de los actores nacionales e internacionales en sus discursos como en sus acciones. Además, se facilita una combinación tanto de los factores políticos como económicos. Sus metas son el desarrollo de este acercamiento como base para próximas investigaciones en este tema de la privatización. Además de plantear diferentes teorías, el libro de Heigl da una buena introducción a los procesos y las consecuencias de la privatización en América Latina. En México, la industria petrolera fue nacionalizada en 1938 en el marco de la construcción de un proyecto de nacionalismo, corporativismo e intervención estatal para legitimar y mantener el poder de un nuevo partido estatal: el Partido de la Revolución Mexicana, luego transformado en el Partido Revolucionario Institucional, que gobernó finalmente hasta el año 2000. La nacionalización del sector petrolero fue una consecuencia del conflicto entre las empresas transnacionales y el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana sobre las condiciones laborales. El artículo 27 de la Constitución mexicana manifestaba su base jurídica. En él se declara que las riquezas del suelo, el subsuelo, las aguas y los mares de México pertenecen a la nación, y sólo el gobierno puede ceder a particulares el derecho de propiedad de la tierra y de la explotación del subsuelo, así como expropiarlas cuando lo considere necesario. Económica-

mente la nacionalización no ha sido un éxito. Aunque Petróleos Mexicanos (PEMEX) posee suficientes reservas petroleras, una de las empresas más grandes en la explotación no tuvo la habilidad de invertir en refinerías y medios de transporte adecuados. Las inversiones extranjeras directas en México en este sector están prohibidas por la Constitución.

Heigl analiza los conflictos de la privatización en el sector energético desde el punto de vista de los diferentes actores involucrados, como presidente, secretario de Hacienda, secretario de Energía, el Congreso de la Nación, la Suprema Corte, la Comisión Federal de Electricidad, PEMEX y el “North American Energy Working Group”. Mientras que los simpatizantes de la privatización tienen acceso a todos los grupos influyentes, los opositores solamente están representados en el Parlamento y en la Suprema Corte. En verdad, el acercamiento científico de la autora permite un análisis claro de las interacciones complejas de las estructuras institucionales y la acción estratégica de los actores. Aunque Heigl menciona la postura de los sindicatos y algunos intelectuales –pero sin mencionar a personas concretas–, la autora no puede ocultar su actitud política personal hacia el proyecto de privatización. Ella ignora la discusión sobre un mercado libre, el proceso de liberalización en una democracia de transición, las ventajas y desventajas de este proceso, la actualidad y los hechos recientes, la definición y malinterpretación del término “neo-liberalismo” y la discusión del tema en el contexto político de México después del sexenio del presidente Vicente Fox. También hace falta una conclusión con una perspectiva sobre el futuro de la sustentabilidad del país al respecto de la economía, de las finanzas del gobierno (alrededor de un 40% del presupuesto es generado por los ingresos de PEMEX) y

de la seguridad energética. Es importante analizar los procesos políticos sin ideología política. Su tesis, que la privatización no permite el control democrático, ignora la realidad mexicana en estas empresas nacionalizadas que son clasificadas por corrupción, ineficiencia e intransparencia. La competencia en un mercado libre, en donde los mexicanos pueden decidir como ciudadanos y clientes, puede seguramente ser más útil para la estabilidad económica hacia la democracia. En este sentido, el libro deja al lector muchas preguntas abiertas en la teoría de los acercamientos de la economía política así como de la implementación práctica en los procesos de privatización exitosa que finalmente sirve para una distribución justa del bienestar y el control democrático.

Thomas Cieslik

Rafael Segovia: *La política como espectáculo. El sexenio de Vicente Fox. México: Cal y arena/El Colegio de México 2008. 371 páginas.*

Recordemos el cambio político mexicano del 2 de julio de 2000, cuando Vicente Fox ganó la presidencia. El triunfo electoral del conservador Partido Acción Nacional (PAN) terminó con el poder autoritario del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobernó México más de 71 años. Los mexicanos pusieron mucha esperanza en el cambio hacia la democracia, especialmente más bienestar, más progreso económico y más libertad. Seis años después, la balanza era modesta; la mayoría de los mexicanos estaba decepcionada. Hoy en día la situación política es aún peor: la guerra contra los narcotraficantes con más de 26.000 víctimas desde el inicio de la presidencia de Felipe

Calderón y el peor estado de la economía, con muchas más personas en la pobreza, ha cambiado México, alejándolo de un país moderno y próspero hacia un Estado fallido en términos de seguridad pública.

El libro del articulista e intelectual Rafael Segovia es un resumen crítico de los seis años de gobierno de Fox. Paso a paso sus artículos nos recuerdan los meses del sexenio de la transición política, publicados en el diario *Reforma*, sexenio que se convirtió, según Segovia, en un fracaso. Desde su punto de vista Fox no estaba preparado para tomar el gobierno, e impulsar las reformas hacia una democracia establecida. Al contrario, su meta era destruir al PRI a través de la retórica populista. En verdad, cuatro años después del sexenio de Fox, el PRI está más fuerte que nunca, ganó las elecciones a la Cámara de Diputados en 2009 y está a punto de recuperar la presidencia en 2012.

El lector puede disfrutar el estilo poético en los ensayos de Segovia al formular, analizar e interpretar la política mexicana con claridad, brutalidad y cinismo. Sus artículos atacan permanentemente al gobierno. Segovia describe a Fox más como a un empresario que como a un presidente cuyo talento político es reducido a evitar la claridad y la concisión: “al mantener continuamente el equívoco, se escapa del compromiso, retira la palabra dada” (p. 74). Es muy interesante observar cómo el lenguaje de Segovia cambia durante los años: desde la decepción de los primeros meses hacia la furia sobre la incompetencia del gobierno hasta la ironía sobre la desconsolación de la política mexicana. Critica no solamente los problemas internos, sino también los externos. La actitud de México en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue un desastre para el país, especialmente en cuanto a las relaciones con los Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre de

2001. La declaración posterior sobre el 11 de septiembre del canciller Jorge Castañeda fue una rendición internacional. Brasil sustituyó a México como representante de América Latina. Segovia concluyó después de catorce meses de gobierno de Fox: “El desgobierno del país es total. En ninguna materia se encuentra un programa, así no fuera sino indicativo, capaz de orientar a quienes deben llevarlo a cabo: el gobierno está navegando por instrumentos, arriesgándose a estrellarse en el momento menos pensado” (p. 124). Segovia descubrió la nueva clase política de México, la clase de los tecnócratas formada por las universidades de los Estados Unidos, “por su desprecio por las ideologías, su capacidad política limitada siempre por su falta de compromiso político y por una libertad de palabra y una soberbia que no tolera más que a sus iguales, a quienes definen ellos y sólo ellos” (p. 218). Consecuentemente, en este contexto lógico, Fox eligió como sucesor al secretario de Gobernación, Santiago Creel, “en el más puro estilo priísta” (p. 311). Pero al final, Fox fracasó totalmente con esta decisión, porque Felipe Calderón acumuló el voto del partido sin dificultad: “Este partido vuelve a su tradición, a ser una derecha dogmática y de la clase media. [...] El panismo foxista, empezando por el Presidente de la República juega contra el cambio y la transformación de las reglas sociales, y sobre todo, contra la modificación de la acumulación de la riqueza” (p. 329). Según Segovia el gobierno se comportó “en todas partes como el peor que el país ha conocido en décadas” (p. 330). No obstante su habilidad de observar la realidad política, aquí habla el intelectual de izquierda que disfruta el derecho a criticar al gobierno, pero que niega la realidad de una democracia en transición que necesita tiempo, firmeza y paciencia. Aquí ignora también su obligación de ser un articulista

prudente y responsable para la sociedad: si él clasificó al gobierno del PRI como el mejor en cuanto a su desempeño, más que el gobierno del PAN en sus seis años, juega peligrosamente con el fuego de un nuevo autoritarismo.

La historia no dio razón a Segovia. La pesadilla no terminó. La realidad de México es peor que antes. Y no solamente la mediocridad de los políticos que gobiernan actualmente tiene la culpa, también la tienen los intelectuales que a veces se lamentan destructivamente. A pesar del tono del autor, se recomienda esta lectura para entender el México de hoy.

Thomas Cieslik

Dirk Kruijt: *Guerrillas. War and Peace in Central America*. London: Zed Books 2008. 248 páginas.

En la segunda mitad del siglo pasado, la región de América Central fue el escenario de tres guerras civiles que dividieron las sociedades de Nicaragua, Guatemala y El Salvador. El libro que aquí reseñamos es un aporte innovador a la abundante literatura sobre estos conflictos largos y violentos que tuvieron resonancia global en el contexto de la guerra fría.

Basándose en fuentes primarias que incluyen una serie de más de noventa entrevistas minuciosas con actores centrales de ambos bandos en las guerras civiles, el autor intenta dar una perspectiva desde dentro de las guerrillas. No narra la historia general de las guerras civiles, sino que presenta un análisis profundo de los tres movimientos guerrilleros, cubriendo una amplia gama de aspectos, como las formas de liderazgo, las estructuras de la base social, la evolución de las ideologías y los patrones de organización. Además, trata la cuestión

del éxito o el fracaso de la lucha armada y la evolución de los movimientos después de la conclusión de las negociaciones de paz. En conjunto, el libro proporciona un análisis comparativo de las tres diferentes organizaciones político-militares que funcionaron como organizaciones centrales uniendo varios grupos guerrilleros regionales y locales de ámbito nacional: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) en Guatemala.

La parte principal del libro se divide en seis capítulos, empezando con una historia política muy condensada de las dictaduras represivas. Describe el surgimiento de una multitud de pequeñas protoguerrillas izquierdistas que acabaron formando finalmente la base de los movimientos guerrilleros nacionales. Mientras que este primer capítulo es difícil de entender para el lector no familiarizado con América Central, al investigador le ofrece un resumen conciso de los antecedentes y el desarrollo de las guerras civiles.

El capítulo 2 retrata la generación de la cual provenían los líderes de los movimientos guerrilleros, señalando sus diversas raíces, desde los movimientos estudiantiles y la teología de la liberación hasta las filas de oficiales jóvenes revolucionarios o los movimientos juveniles de los partidos comunistas. Los tres capítulos siguientes analizan el período entre los inicios de los conflictos violentos hasta la transición democrática en la década de los años noventa. Primero el autor se centra en las estrategias militares, la logística financiera y los patrones de comunicación de los movimientos armados, así como sus relaciones con la población local y los retos con los que se vieron confrontados sus líderes y combatientes para organizar la vida cotidiana y superar la tarea perma-

nente de mantener la moral de resistencia. Después de un análisis detallado del caso de Nicaragua, donde más claramente se abrió un abismo entre el triunfo y el fracaso, esta parte concluye con la evaluación de los diversos procesos de paz y la transformación subsiguiente de los movimientos guerrilleros en organizaciones políticas civiles en el contexto de sociedades democráticas emergentes. Trata meticulosamente las diferencias entre Nicaragua, donde la victoria del FSNL brindó la oportunidad de poner en práctica los ideales revolucionarios, El Salvador, donde el empate entre el FMLN y el ejército inició un proceso lento de transformación de las guerrillas en una fuerza política que recientemente logró asumir el gobierno, y Guatemala, donde el movimiento revolucionario cayó en la completa insignificancia por el fracaso militar de la URNG.

El último capítulo resume los efectos de las guerras civiles en los tres países y reflexiona sobre las lecciones que hay que aprender de las experiencias hechas y su posible significado para los movimientos sociales actuales en América Central y en América Latina. Más allá de una apreciación diferenciada de las guerrillas centroamericanas, queda la sobria conclusión de que las guerrillas iniciaron revoluciones proclamando metas nobles pero que, a largo plazo, no provocaron transformaciones radicales ni duraderas.

Peter Fleer

Fernando Purcell/Alfredo Riquelme (eds.): *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*. Santiago de Chile: RIL Editores 2009. 330 páginas.

“Chile se originó en un fenómeno global, la expansión europea en torno al

1500”, no obstante este hecho que observa Joaquín Fernandois con su aporte introductorio (p. 29) da un panorama sobre la intensa vinculación del país con el exterior que según los editores no recibió la atención suficiente. Últimamente, una multitud de trabajos en historia –propulsados por la experiencia globalizadora– han demostrado el provecho de vistas internacionalizadas (por ejemplo la contextualización de fenómenos, la comparación o el transnacionalismo [p. 13]) para entender mejor muchos de los problemas más discutidos acerca de la historia contemporánea. En ese contexto, el proceso globalizador no se entiende como teleológico, sino que aparte de su efecto integrador también existe la fragmentación lo que resulta en un desarrollo complejo.¹ En la antología presente se compilaron once artículos que son en su mayoría el resultado de un seminario internacional patrocinado por el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile en agosto de 2007; siguen un orden cronológico.

La influencia crucial de naturalistas extranjeros en la organización administrativa y el pensamiento independentista en vísperas del desprendimiento de España, queda demostrada en el artículo de Rafael Sagredo, quien realiza un enfoque especial en el personaje del francés Claudio Gay, perteneciendo a la época de la república joven. Julio Pinto Vallejos describe y evalúa en forma crítica los intentos de un *transfer* del modelo legislativo estadounidense por los liberales chilenos a su patria y los consecuentes discursos públicos sobre ciudadanía y democracia. Nara Milnich interpreta la génesis y el desarrollo

¹ Clark, Ian: *Globalization and Fragmentation. International Relations in the Twentieth Century*. Oxford/New York: Oxford University Press 1998.

del Código Civil chileno como un proceso estructurado por un “patriarcado legal transnacional”, tomando la ley de paternidad como caso de estudio, y demuestra los orígenes y el proceso de selección de fuentes legales por las élites fundadoras de Chile; sin embargo, hablando de interacción transnacional de actores individuales, hubiera enriquecido su trabajo haber sabido más sobre las redes sociales concretas que servían para trasladar estas ideas legales a través del Atlántico.

William Skuban expone su perspectiva al conflicto chileno-peruano en las provincias de Tacna y Arica entre 1880 y 1929, siendo este último el año de la separación de las provincias por la acción intermediaria de EE.UU. en vísperas del Tratado de Lima.² Skuban muestra que los límites estatales no fueron herméticos, sino que formaron lugares de intensa penetración por acción propagandística, influencia cultural y políticas de identidad que influyeron fuertemente hasta en la vida en los asentamientos más remotos de la zona. Las contribuciones de Stefan Rinke y Fernando Purcell enfocan los procesos de intercambio cultural en la primera mitad del siglo xx. Rinke describe la llegada de los rascacielos a Santiago o la norteamericanización arquitectónica como un “proceso de encuentro mutuo [...] de adaptación y cambio cultural relevante para toda la sociedad chilena” (p. 160) que evoca en el público las reacciones más extremas. En “La óptica del cine norteamericano, 1914-1945”, Purcell nos describe los procesos de comunicación mediática, los malentendidos y el ajuste entre el cine estadounidense y el público latinoa-

mericano. Destaca la existencia de un “imperio informal” norteamericano que se extendió por la presión exterior bélica, tratando de ganar simpatías en el hemisferio. El artículo de Ángela Vergara Marshall, investiga mecanismos de formulación de políticas en torno a la salud laboral entre 1920 y 1970 teniendo como centro de gravitación la actuación de la supranacional “Oficina Sanitaria Panamericana”. Expone vivamente los cambios y la integración transnacional del debate chileno. Sólo se podría criticar el título, dado que se narra la historia de una política forjada por las élites y no de “La salud de los trabajadores” misma (p. 215, 217). En sus “Reflexiones sobre la Guerra Fría”, Olga Uliánova discute implicaciones sobre un cuadro geográficamente periférico del conflicto, que se acercó a “una guerra fría civil planetaria” (p. 237) y se entrecruzó con la cultura política chilena. Critica los efectos de una historiografía centrada en las superpotencias, afirmando con ello resultados de investigaciones recientes.³ Raffaele Nocera nos hace una descripción de las relaciones “de bajo perfil” entre Italia y Chile de 1945 a 1965 en los ámbitos de política y comercio. Este hecho hace razonar que fueron excepcionalmente fuertes las consecuencias políticas que tuvo el golpe militar chileno en Italia (p. 302). En su texto, Patrick Barr-Melej analiza la posición del “Hippismo a la Chilena” durante el gobierno de Allende. Logra exponer los conflictos que tuvo este movimiento individualista e internacionalista con la política y los medios. Su trabajo es una vivaz fusión de historia política y cultural.

² Forma parte de su monografía *Lines in the Sand. Nationalism and Identity on the Peruvian-Chilean Frontier*. Albuquerque: University of New Mexico Press 2007.

³ Westad, Odd Arne: *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge: Cambridge University Press, sexta edición 2009.

La variedad de sujetos que se analizan demuestra la fecundidad y versatilidad de las perspectivas internacionales en la historia chilena y su aplicabilidad en diversos campos historiográficos como la política, el desarrollo social y la cultura. Con sus aportes de alta calidad el tomo seguramente impulsará futuras investigaciones.

Georg Dufner

Steve Stern: *The Memory Box of Pinochet's Chile* (3 vols.). Durham/London: Duke University Press 2006-2010.

Vol. 1: *Remembering Pinochet's Chile. On the eve of London 1998*. 538 páginas.

Vol. 2: *Battling for Hearts and Minds. Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*. 247 páginas.

Vol. 3: *Reckoning with Pinochet: The Memory Question in Democratic Chile, 1989-2006*. 548 páginas.

Los volúmenes sobre la “caja de memoria” de los tiempos de la dictadura de Pinochet representan, por varios motivos, un aporte excepcional dentro del ancho río de publicaciones sobre los temas de “la memoria”. Si la literatura sobre memoria se mueve entre los polos de un sinnúmero de memorias (auto-)biográficas, por un lado, y una teorización cada vez más rebuscada, por otro lado, Stern busca una combinación original de ambos elementos. En el primer tomo de esta trilogía, el autor coloca en el centro del texto la narración de las experiencias subjetivas de un reducido número de personas, en base a extensas entrevistas llevadas a cabo por él mismo. Estas narraciones resultan, mientras avanza la lectura, emblemáticas para

diferentes modos de memorizar y, por lo tanto, interpretar la historia de Chile bajo Pinochet. En la visión de Stern, esos tipos de memoria se pueden reducir a cuatro arquetipos o “memorias emblemáticas” que caracterizan Chile hasta los años noventa: la primera sería una memoria “de salvación”, que interpreta el golpe y la dictadura como acto necesario para salvar al país. Si hay trauma y sufrimiento en esta memoria, se refiere a los años antes de, y no durante la dictadura. Es la memoria de los vencedores. La segunda, directamente opuesta a la memoria de salvación, es la de las víctimas directas de la dictadura, de los torturados, los violentados, de los familiares de desaparecidos y asesinados. Stern la llama la “memoria como ruptura no resuelta”, o sea, una memoria que no puede concluir porque los hechos pertenecen al presente todavía. Un tercer tipo de memoria que identifica el autor, la “memoria como persecución y despertar” es más compleja. Se refiere a las experiencias de las personas que sufrieron por y se opusieron a la destrucción de las instituciones democráticas y el Estado de derecho, sin necesariamente haber padecido las últimas consecuencias en carne propia. Finalmente Stern identifica la “memoria de la caja cerrada” como la cuarta estrategia memorial que corresponde a la tendencia de simplemente silenciar lo pasado sin necesariamente negarlo, o reconociéndolo en privado con algunas disculpas, pero buscando evitar un debate público.

Como se notará, en estas memorias emblemáticas están comprendidas no solamente las memorias de víctimas u opositores a la dictadura como son recogidas por ejemplo por las comisiones de verdad, sino también las memorias de los perpetradores o defensores del régimen. Las extensas entrevistas y los pasajes interpretativos referentes a estas memorias son de excepcional interés y valor en el libro,

puesto que pocos autores se han dedicado con tanta minuciosidad a este tema. Tomando en serio las posturas y estrategias justificadoras de sus entrevistados, Stern abre caminos para entender mejor los obstáculos que en Chile –y sin duda no solamente en Chile– impiden un entendimiento generalizado en la sociedad posdictatorial sobre el pasado, al mismo tiempo que hace visible la pluralidad de visiones diferentes, incluso en ese sector de la sociedad el cual, desde afuera, muchas veces parece un bloque monolítico negacionista. Un capítulo que particularmente llama la atención en este contexto versa sobre la “tumba-memoria del soldado desconocido”, que retrata los traumas de un soldado conscripto forzado a participar en atrocidades contra civiles indefensos y hasta presenciar el asesinato, por manos de su superior, de un compañero que rehusó matar a una madre defendiendo su bebé. Son historias que en la gran mayoría de libros sobre la dictadura no aparecen a pesar de que se trata de un grupo grande de personas involucradas de manera cruel e involuntaria en el núcleo de la represión después del golpe. La compleja doble condición de víctima y victimario le hizo casi imposible a este grupo exteriorizar sus sentimientos y sus traumas. No obstante, como realza Stern, son parte de la “caja de memoria” del país que de alguna forma participa moldeando la memoria colectiva.

En el segundo tomo de la trilogía, titulado “*Battling for Hearts and Minds*”, el autor aplica estos instrumentos analíticos a los largos años de la dictadura pinochetista que divide, como lo hacen también muchos otros autores, en dos grandes períodos: los “años fundacionales” de la dictadura, hasta la aparente consolidación a comienzos de los ochenta, y los años de “lucha por el control” de los movimientos masivos de oposición que finalmente lle-

varon al fin del pinochetismo, como consecuencia del memorable referendo perdido por él en 1988. Como Stern demuestra de manera contundente, desde los primeros momentos del COPACHI en 1973 hasta los últimos días del gobierno de Pinochet, las luchas por los derechos humanos eran, no sólo luchas por la mejora de la situación factual de dichos derechos, sino también por la interpretación de la situación; es decir, luchas por la memoria. El entretejido de esa doble historia distingue la obra de Stern de las muchas otras historias de la dictadura y de los derechos humanos en Chile.

El tercer tomo recuenta la lucha por la memoria en el contexto del establecimiento de un Estado democrático, después del fin de la dictadura como consecuencia del plebiscito perdido por Pinochet en octubre de 1988. Con la entrada del primer gobierno elegido democráticamente después de 17 años de dictadura, la lucha por la memoria continuó, por supuesto, pero adquirió una nueva virulencia. Establecer, en la sociedad posdictatorial, una versión de la memoria de la dictadura tenía que tener consecuencias inmediatas en lo político. En este sentido, el título –“Ajuste de cuentas con Pinochet”– del tercer tomo de la “caja de memoria” describe con exactitud el lento proceso en que se impuso, para la mayoría de los chilenos, una memoria no de los vencedores sino de los que sufrieron la violencia desatada por el gobierno militar. Los capítulos de este tomo se desarrollan cronológicamente, desde los primeros pasos cautelosos al iniciarse el primer gobierno de la Concertación en 1990, pasando por el gran experimento de la Comisión de Verdad y Reconciliación, las vicisitudes de los años posteriores, con varios momentos de retroceso, hasta el desenlace después de la detención de Pinochet en Londres en 1998. El recuento es llevado hasta el último gobierno de la

Concertación, cuando con Michelle Bachelet, una mujer y víctima directa de la dictadura, cerró el ciclo de este tipo de coalición, con nuevos enfoques también en políticas de memoria.

Stern expone esas luchas por la memoria y el ajuste de cuentas en largas narrativas que entretengan la descripción, muchas veces detallada y con información original, con la reflexión del rol de la memoria en el proceso político de los distintos momentos del período en cuestión. A partir del gobierno de Aylwin la memoria de los sucesos durante la dictadura se convirtió en un asunto de política pública. El gobierno, el poder legislativo y, en consecuencia, las instituciones militares y demás restos institucionales del pinochetismo debían posicionarse frente a las memorias que con nuevas fuerzas emergieron desde la sociedad. Stern describe y disecciona con gran conocimiento y mucha sensibilidad las opciones que los distintos actores tenían y eligieron en una situación en que la transición era todavía precaria y la “ética de la responsabilidad” pudo chocar con las exigencias de una moral política que buscaba nuevos fundamentos para el futuro. El clamor por verdad y justicia no se conciliaba fácilmente con la necesidad de garantizar alianzas con el ala moderada de la derecha para asegurar el Estado de derecho, ante un posible peligro por parte de los militares radicales. Por otro lado, sin esta presión desde las bases, el gobierno de la Concertación no tenía la capacidad de resistir frente a los reiterados intentos del pinochetismo de retroceder en el proceso de democratización. El análisis de este precario equilibrio de mutuas dependencias, denominado por el autor con una expresión muy atinada “sinergia a fricción” (*frictional synergy*), reposaba en un mínimo de comprensión y confianza mutuas, para las cuales Stern ofrece una serie de ejemplos.

La búsqueda de la verdad, como expresión más inmediata de construir memoria histórica, resultó ser el elemento por el cual el presidente Aylwin logró romper el muro de resistencia del pinochetismo, en un momento en el que el tema de la justicia parecía todavía intocable. Reconstruyendo minuciosamente el proceso de la Comisión de Verdad y Reconciliación, Stern logra mostrar cómo el peso de las memorias llevadas a la Comisión, compuesta a partes iguales por representantes de los conservadores y de la Concertación, llegó a crear un ambiente constructivo que, en medio de un clima político todavía muy resbaloso, permitió a los comisionados entregar un informe de gran impacto, no obstante sus obvios límites.

Esta relación relativamente distendida entre la exigencia de una memoria colectiva de los crímenes de la dictadura, nombrados por su nombre y el pragmatismo político de los gobernantes no era natural ni permanente. La memoria de las víctimas era un capital moral conquistado con muchos sacrificios durante la dictadura, y las víctimas –según Stern un 16% de la población chilena se consideraba víctima directa de la dictadura– y las personas solidarias con ellas medían a los gobernantes con esta medida. Cuando el argumento pragmático de la política como arte de lo posible les parecía pretexto para no ir al límite de este “posible”, la relación entre las bases votantes de la Concertación y el gobierno entró en tensiones, especialmente durante el gobierno del presidente Frei. Una vez pronunciada la verdad de las atrocidades, la memoria oficializada no pudo quedarse sin consecuencias. Como recuenta Stern –nuevamente con la mirada en los detalles como en el análisis reflexivo–, cada paso hacia la justicia era producto de pequeños ajustes en el equilibrio entre la presión desde el mundo de los derechos humanos y los pragmáticos en los gobier-

nos. Y no pocas veces, sucesos inesperados como el escándalo de corrupción de la familia Pinochet o la intervención de la justicia internacional resultaron determinantes en el avance de los procesos.

El libro concluye en momentos en que las luchas por la memoria de la dictadura ya pasada y por las consecuencias a sacar de esta memoria habían llenado un período tan largo como la dictadura misma. A Stern no se le han escapado los elementos de frustración y cansancio que el desgaste de tantos años y los éxitos muy relativos en 16 años de gobiernos democráticos significaron para gran parte de los chilenos y las chilenas, pese a los sustanciales progresos en el rompimiento de la impunidad judicial de los perpetradores de crímenes como la tortura y la ejecución de opositores. El libro no pudo tomar en cuenta el último cambio de gobierno en Chile que por primera vez desde el fin de la dictadura llevó al palacio de la Moneda a un representante de la derecha. Que los veinte años de luchas por la memoria histórica no han sido en vano lo demuestra el hecho que el nuevo presidente no pudo o no quiso volver a cultivar la memoria derechista proclamando la salvación de la patria por los generales. El gran museo de la memoria, construido durante el gobierno de Bachelet, no es cuestionado por el nuevo presidente. Y cuando, en un posicionamiento muy contrario al de representantes eclesiásticos anteriores, los obispos católicos pidieron, en julio de 2010, el indulto para responsables de crímenes de derechos humanos, el presidente elegido por la derecha excluyó públicamente la propuesta de una ley de indulto general e indultos particulares a condenados por casos de lesa humanidad, terrorismo, narcotráfico, homicidio, hechos de sangre, violaciones, abusos contra menores y otros delitos de igual gravedad. Parece confirmarse la afirmación de Stern de que

el rechazo de las violaciones de derechos humanos como método político se ha hecho ya, a través de las largas luchas por la memoria histórica de la dictadura de Pinochet, un elemento incontestable de la cultura política del país.

Los tres tomos de “La caja de memoria del Chile de Pinochet” son, sin duda, un hito en la abundante literatura sobre memorias históricas en todo el mundo. La lectura no es fácil, porque el autor nos arrastra en largos capítulos al flujo de su narración, rica en observaciones perspicaces de muchos detalles, permeada por comentarios analíticos y teóricos. El índice temático y onomástico ayuda, pero no puede sustituir una deseable organización más pormenorizada de la amplia materia. Pero una vez nadando en la corriente del texto, es difícil no disfrutar del discurrir en una(s) historia(s) tan fascinantes como instructivas.

Rainer Huhle

Oliver Grasmück: *Eine Marienerscheinung in Zeiten der Diktatur. Der Konflikt um Peñablanca, Chile: Religion und Manipulation unter Pinochet.* Berlin: Walter de Gruyter 2009. 709 páginas.

En Chile, el cielo es más claro que en otras partes del mundo y las apariciones religiosas son frecuentes, pero la del 12 de junio de 1983 fue insólita por su éxito inmediato y masivo. Ese día, mientras en las ciudades las protestas nacionales provocaron represiones sangrientas e inauguraron el principio del fin de la dictadura militar, en un cerro entre Valparaíso y Santiago una dama de entre 19 y 20 años de edad, posada en una nube blanca y brillante, se apareció a un joven de 17 años. Durante cinco años, la “Dama Blanca de

la Paz”, como se llamaba a sí misma, se mostró 480 veces a Miguel Ángel Poblete y a decenas de miles de creyentes, quienes, en las faldas de aquel cerro, llegaron a buscar un espacio libre, un lugar de concordia, armonía y elevación espiritual, fuera de una realidad cotidiana cada vez más difícil de soportar. A pesar del rechazo de la Iglesia oficial, las peregrinaciones a Peñablanca se institucionalizaron con la creación de su propio culto, sus ritos, su santuario y su comunidad, la Fundación Monte Carmelo. La etapa profética del movimiento terminó en 1988, con la última aparición pública de la Virgen, cuyo nuevo título era “Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios”. Desde entonces los creyentes se dirigieron por el canon escrito de sus mensajes, que anunciaban la cercanía del fin del mundo, invitaban a rezar el rosario, a hacer penitencia, a cuidarse del peligro del comunismo y a poner fin a las caceroladas; sin embargo, acusaban también al clero de la Iglesia oficial (“cloacas de la impureza”). El movimiento entró en crisis cuando Poblete decidió cambiar de sexo (titular de un diario chileno: “La Virgen me hizo mujer”); sólo un pequeño grupo de fieles, en su mayoría mujeres, se quedó con él, asumiendo el título de “Apóstoles de los Últimos Tiempos”. Aún después de la desaparición de su visionario fundador, muerto a los 42 años como consecuencia de su alcoholismo crónico, el culto de Peñablanca sigue vivo.

Para contar la curiosa historia de este fenómeno religioso, Oliver Grasmück se basa en un amplio fondo de documentos: entrevistas grabadas con protagonistas y testigos, materiales de archivo, artículos periodísticos, programas de radio y de TV, y la tradición escrita del mismo movimiento. Narra la historia y la analiza en varios contextos, como el de la mariología en general y la religiosidad popular chile-

na en específico. Pone énfasis en la intertextualidad de los mensajes de la Virgen, que en algunos párrafos famosos repiten lo ya anunciado en Fátima o en La Salette. Discute las sospechas de manipulación por parte de los servicios secretos de Pinochet y menciona algunos aspectos folklóricos, como la presencia en Peñablanca de los aficionados a los extraterrestres, esperando ver llegar a la Virgen en un OVNI. Su libro evita la jerga pseudocientífica posmoderna; es completo, sistemático, sencillo, y equilibrado. Tiene una bibliografía cuidadosamente elaborada, referencias cruzadas en el texto, y un buen índice onomástico y de materias. Es una verdadera obra científica, una rareza en esta área, donde siempre han predominado los escritos de carácter teológico. Lamentablemente, una gran cantidad de errores tipográficos afean el texto, como polilla comiéndose el luminoso vestido de la Virgen. Parece que la pobre editorial de Gruyter no tuvo dinero para pagar a un corrector de pruebas profesional.

Günther Schmigalle